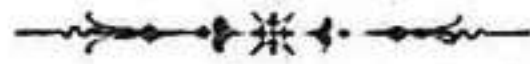




Boletín Oficial

DEL

Obispado de Osma



Año LVIII.

11 DE JULIO DE 1917.

Núm. 14.

SUMARIO: Despedida del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo.—Ejercicios espirituales: Listas de los Sacerdotes que los han practicado en las dos tandas de este año.—Homenaje Nacional al Sagrado Corazón de Jesús.—Colecta de la Abolición de la Esclavitud.—El día de la Prensa Católica.

Nós el Dr. D. Manuel Lago y González,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA S^{DE} APOSTÓLICA OBISPO DE OSMA, ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE LA HISTORIA, SEÑOR DE LAS VILLAS DEL BURGO, UCFRO Y LAS DOS QUINTANAS RUBIAS, ETC.

Al venerable Clero y fieles de nuestra muy amada Diócesis.

SALUD Y PAZ EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Por última vez nos llamamos vuestro Obispo, venerables hermanos y amados hijos. Dios, que nos había enviado aquí y nos había confiado esta grey escogida, ha querido romper el vínculo que nos unía a vosotros, y nos lleva a regir otro rebaño, lejos de este solar hidalgo, en la tierra donde le plugo traernos a la vida de la naturaleza y de la gracia. Él lo quiere; «¡bendito sea su santo nombre!» (1) Muchas veces, en horas de meditación, habíamos creído que dormi-

(1) Job. 1, 21.

ríamos el sueño de la muerte bajo las bóvedas ojivales de la catedral de Osma, al pie de las reliquias de San Pedro, cerca de Prei ados tan ilustres como Acebes y Lagüera y entre el amoroso abrazo de vuestro recuerdo y el tierno murmullo de vuestras oraciones. Veíamos cómo se deslizaba nuestra vida, toda ocupada en el gobierno de las almas, tranquila y sosegadamente, sin ambiciones de puestos elevados ni afán de bienes de la tierra; cómo iba cayendo sobre nuestra cabeza la nieve de los años, sin arrebatarnos la fuerza y el vigor del espíritu, siempre dispuesto, con los auxilios del cielo, a cumplir las soberanas disposiciones de la voluntad divina, y cómo Dios nuestro Señor bendecía con larga mano las obras que brotaban silenciosamente de nuestro humilde apostolado. Y esperábamos cerrar los ojos entre vosotros en la hora postrera, pronunciando con labios temblorosos, después de recibir el Viático de la eternidad, la alentadora frase de San Pablo: «He peleado la buena pelea; he terminado mi camino; he guardado la fe; ahora está preparada para mí la corona de la justicia» (1). Pero Dios ha dispuesto que vayamos a continuar nuestra evangélica labor en la región que vió pasar por el mar que la baña los sagrados huesos de Santiago el Apóstol de nuestra patria, se ennobleció con la gloria de San Pelayo el niño mártir de la castidad, y recibió la fecunda semilla de la palabra de San Telmo el austero y enardecido misionero castellano que inundó a Galicia de beneficios y milagros. Bendigamos los adorables designios de la Providencia.

Poco há se cumplía el séptimo aniversario de nuestra llegada a esta nobilísima diócesis oxomense. La tarde del 5 de junio de 1910, mientras Dios trazaba en el cielo la hermosa curva de un iris resplandeciente en que vimos como un signo de la paz

(1) II Timot., iv, 7.

que veníamos a evangelizaros, entrábamos en la capital de la diócesis, elevábamos fervorosamente la primera oración ante la Santísima Virgen del Espino, y os dirigíamos, con entrañas de padre, un saludo en que rebosaba el amor ardentísimo con que ya entonces os amábamos. Vosotros aclamabais, arrebatados de entusiasmo; a vuestro Obispo, y vuestro Obispo os bendecía, pidiendo a Dios que derramara a raudales sus gracias sobre vosotros y apretara los lazos de caridad con que se había dignado unir tan estrechamente al Pastor y a sus ovejas. Y Dios escuchó nuestra súplica; aquellos suaves y fortísimos lazos no se han roto ni aflojado mientras hemos sostenido en nuestra mano el báculo de Obispo de Osma. En todas partes nos habéis dado pruebas manifiestas de vuestra veneración y amor. Habéis escuchado siempre nuestras exhortaciones, seguido nuestros consejos y obedecido nuestros mandatos; habéis respondido a nuestros llamamientos, cuando os invitábamos a celebrar con especiales muestras de fervor las solemnidades religiosas u os tendíamos la mano pidiéndoos el óbolo de la caridad para el prójimo o el de la piedad filial para el Romano Pontífice; habéis oído nuestra voz, como voz de buen Pastor, porque sabíais que os conocíamos, porque nos conocíais vosotros y comprendíais muy bien que sólo os guiábamos a los pastos saludables, os defendíamos del lobo que os acechaba para perderos, y daríamos con gozo nuestra misma vida, si fuera necesario para salvar vuestras almas.

Volvemos los ojos atrás, y contemplamos con júbilo inefable todas las obras cristianas con que habéis querido enriquecer a porfía las páginas de nuestro pontificado. No son méritos del indigno Obispo que ahora se despide de vosotros; son méritos vuestros, hermanos e hijos del alma, esas joyas de piedad y de acción católica y social que habéis engarzado en este período de siete años. Es una corona de piedras pre-

ciosas, que nos complacemos en colocar en la cabeza de la diócesis de Osma, al darle nuestro abrazo de despedida.

Traíamos en el escudo de nuestras armas episcopales el símbolo del augusto Sacramento del Altar, imán y centro de todos nuestros amores, y al pisar la noble tierra castellana, os recordamos la antigua devoción de Castilla al más alto y soberano de los misterios, y os rogamos que renovarais las llamas de aquel amor, que habían quedado fundidas en los pináculos de las custodias de Arfe y encienden e iluminan todavía los escritos de aquella admirable Doctora Mística, Santa Teresa de Jesús, que en vida se dignó recorrer esta diócesis y desde el cielo continúa dispensándola su protección y su amparo. Y nos ha sido gratísimo veros congregados ante los altares del Señor en muchedumbres innumerables, recibiendo el Pan de la Eucaristía, o, agrupados en diversas asociaciones, tributar alabanzas y ofrecer desagravios a la sagrada Hostia o llevarla en triunfal y devota procesión por las calles y los campos. No se borrarán nunca de nuestra memoria las comuniones numerosísimas que hemos distribuido en el Burgo, en Soria, en Aranda y en otros puntos, a veces a multitud de varones solos, y a veces a innumerables fieles de uno y otro sexo. Las fiestas del Congreso Eucarístico de Madrid, celebradas con inusitado fervor en la diócesis entera, y las diversas sociedades eucarísticas que se han establecido en las poblaciones principales, y antes que todas la Adoración Nocturna en la cual avalora el sacrificio la devoción ardiente, son prenda y testimonio de que habéis querido repetir con vuestro Obispo el lema de sus armas: «Dios está con nosotros» (1).

A esta renovación del amor a la Sagrada Eucaristía se ha unido el florecimiento de la devoción al Sa-

(1) Mat., I, 23.

grado Corazón de Jesús. Por todas partes ha cundido. El Apostolado de la Oración y la Entronización del Corazón divino han llevado calor a las almas, aun en pueblos pequeños y apartados, y producido ricos y sazonados frutos en los núcleos de población más importantes. El Corazón de Jesús, que ha de reinar en España con más veneración que en otras naciones según la promesa hecha al P. Hoyos, extiende ya su reinado pacífico y amoroso por la región oxomense, ensancha sus tabernáculos y asienta sus reales en todos sus cristianos pueblos. ¡Cuán consolador es para el Obispo que se aleja de vosotros, hermanos e hijos amadísimos, ver cómo habéis proclamado la realeza del Corazón divino y rodeáis su trono con el denuedo y el esfuerzo de aquellos guerreros que guardaban el lecho de Salomón! (1) ¡Cuán dulcemente le embarga un sentimiento de admiración y entusiasmo al contemplar este generoso incendio de amor al Corazón de Cristo!

Ni habéis olvidado las devociones antiguas, desde la de la Santa Cruz, que está profundamente arraigada en el corazón de la diócesis, hasta las de los Santos protectores de los pueblos o de los diversos estados y condiciones sociales. Pero entre éstas habéis dado el primer lugar, como debíais, a la de la Santísima Virgen, Señora y Madre nuestra, ya robusteciendo sus cofradías antiguas o formando asociaciones nuevas, ya acudiendo a los numerosos y antiguos santuarios que coronan los montes, o se yerguen en las vegas, o descansan en las laderas entre las viñas frondosas, o surgen, como una plegaria que pide el pan de cada día, entre las mieses ubérrimas. María, la Virgen sin mancilla, es venerada y amada por todos los hijos de la tierra en que nació aquel gran Taumaturgo que enseñó al mundo a tejer la guirnalda del Rosario; tie-

(1) Cant., III, 7.

ne huertos de flores predilectas en gran número de pueblos, y oye todos los días, al caer de la tarde, la armoniosa plegaria que sube de millares de labios desde la cumbre del Urbión hasta la llanura de Roa. Parece repetir continuamente esta católica diócesis el celestial saludo de Nazaret, grabado por mano piadosa en el parteluz del pórtico de la catedral de Osma: «¡Ave María!»

Si acaso en otros tiempos se descuidaba la devoción pública de los que dan los primeros pasos en el camino de la vida, hoy ha conseguido el celo de los sacerdotes, dirigido y alentado por los Pontífices y los Obispos y de un modo particular por el gran Pío X, de santa memoria, realizar esas grandes manifestaciones en que la piedad abrazada a la inocencia conmueve a los hombres y regocija a los ángeles. Y la diócesis de Osma ve a los niños, los fieles de los años venideros, llenar los templos, recibir el Pan de los Fuertes, inundar las calles en procesiones devotas y rodear los sagrarios en grupos fervorosos. Es la mies que crece lozana; pronto se cimbrarán sus cañas coronadas de espigas, y, cuando amarilleen y se encorven, recogerá la diócesis el fruto sazonado.

Pero no habéis cerrado los oídos a otras exhortaciones e instancias. La agitación social, que desde los primeros días conmovió las entrañas de misericordia de la Iglesia e hizo brotar fuentes de salud de la roca del Vaticano, hadado origen a la acción social del catolicismo. «Id al pueblo», nos han dicho los Papas; «id al pueblo», hemos repetido los Obispos. Y aunque a esta meseta pacífica y laboriosa sólo habían llegado escasas chispas del incendio que devoraba al mundo, ya nuestro venerable antecesor, cuyas virtudes embalsaman todavía el ambiente en que vivimos, había acudido presuroso a fundar círculos de obreros. Quedaba otra región vastísima en donde desarrollar la acción social de la Iglesia: los campos, en que el

hombre enemigo empezaba a sembrar la cizaña del socialismo. Y quiso Dios nuestro Señor que nos fuese dado gozarnos en la obra de la propaganda agraria católica, débil planta en los comienzos, combatida por el cierzo de la indiferencia y azotada a veces por el huracán de los intereses mundanales, pero robusto árbol ahora, que extiende sus ramos vigorosos y cubre gran parte de nuestros pueblos. Lo sembramos, lo vimos nacer, le prodigamos riegos y cuidados, y os lo entregamos desde el primer momento; que nada podíamos hacer, si vosotros no lo aceptarais como vuestro. Directores inteligentes y celosos de la acción social diocesana y presidentes y consiliarios infatigables de la Federación y de los sindicatos han logrado que esta admirable institución, dentro de los límites que aquí la naturaleza le señala, alcanzara un desarrollo prodigioso. Ya solicitan los pueblos el auxilio de la acción social, le abren sus puertas con vivos deseos de obtener sus beneficios, y se unen a sus filas, engrosando el ejército de la renovación católica de la sociedad humana. El amor a la Iglesia y a los ministros del altar renace o se acrecienta en donde se constituyen las agrupaciones agrícolas. Parece que, en forma nueva y con normas acomodadas a la diversidad de los tiempos, volvemos a los días de la Iglesia primitiva, en que los Apóstoles y los Discípulos no sólo cuidaban del pasto espiritual sino también de los bienes materiales de los fieles y los tenían unidos a sí con unión tan íntima y tan firme que parecía vivir con «un solo corazón y una alma sola» (1). Nuestro espíritu se ensancha previendo el halagüeño y venturoso porvenir de esta obra, que constituye la verdadera resurrección de la tierra castellana en el orden social y económico y en el moral y religioso. Bendígala Dios tan pródigamente como en los años de nuestro pontificado, y la diócesis de

(1) Act., iv, 32.

Osma será otra vez tan gloriosa y tan grande como en la época del insigne Obispo Acosta.

Vosotros, venerables hermanos y amadísimos cooperadores, que habéis puesto en las empresas de acción social y en las obras de piedad cristiana el ardor de vuestro celo, el vigor de vuestra inteligencia y la constancia de vuestro sacrificio, no habéis de cejar en el camino dichosamente emprendido. El Obispo que venga a regiros, sin duda alguna más digno que el que cierra con estas líneas el ciclo de su gobierno, ha de encontraros entregados a la ruda y santa labor de las obras pastorales, y se complacerá en vosotros y os ceñirá coronas de victoria. Al Obispo a quien Dios separa de vosotros no le es dado ya concederos nuevos premios; sólo puede repetiros que os ha amado y y os ama como «amigos, porque habéis sabido cuánto ha hecho en medio de vosotros» (1). La rectitud y la justicia han sido su norma, la caridad ardiente su divisa y la benignidad tierna y suave su blasón. No ha cedido ni se ha doblegado cuando la conciencia le obligaba a obrar con fortaleza; pero ha ungido todos sus actos con el óleo de la misericordia. Y si algún día rarísimo corrigió al extraviado con el rigor de la pena, Dios sabe que su corazón se desgarró inundado de amargura y que nada anhelaba con ansias tan vehementes como perdonar y abrazar al arrepentido. Os ama y amará mientras viva; que sabe cuán dignos sois de ser amados por vuestra lealtad y nobleza, por la fidelidad con que cumplís los deberes sacerdotales y por la adhesión y amor con que estáis íntimamente unidos al Vicario de Jesucristo y al Obispo diocesano. Vuestros sacrificios y dolores han sido los suyos. Con vosotros ha padecido y trabajado, y al irse de entre vosotros, os lleva en la memoria, en el corazón y en el alma.

Del Seminario, vosotros lo sabéis, hemos cuidado

(1) Pont. Rom., *De Ordinatio Presbyteri* (v. Joan., xv, 15).

con especial afecto. La disciplina y los estudios, la elección de los superiores y la formación eclesiástica de los alumnos han sido nuestra preocupación continua. Esperanza de la diócesis, ha crecido prodigiosamente este plantel de ministros del altar en el número de los que lo forman, en el ejercicio de las virtudes sacerdotales y en el honor de los estudios. ¡Bendito sea el Señor, que tan generosamente ha colmado nuestros anhelos por el florecimiento del Seminario!

Y ya se cierran nuestros labios con la última palabra de despedida. Quedaos con Dios, amadísimos hermanos e hijos nuestros. A todos os damos gracias desde lo íntimo del alma por vuestra cooperación y vuestro amor: al Ilmo. Cabildo Catedral de Osma, ejemplar y modelo de corporaciones capitulares, siempre unido por amor a su Obispo y siempre deferente y respetuoso con él; al Cabildo Colegial de Soria, en quien se reproducen las virtudes del cabildo oxomense; a los profesores y alumnos del Seminario, honor de la diócesis; al venerable Clero parroquial, merecedor de todo encomio; a los religiosos y religiosas, que esparcen en esta tierra el buen olor de Cristo; a las dignísimas autoridades que nos han colmado de consideraciones y nos han auxiliado leal y noblemente; a los fieles todos, en cuyas almas vive la fe de los héroes antiguos y arde la hoguera del amor a Jesucristo y a su Iglesia. ¡Gracias, gracias sin medida y sin número a todos! Dios nuestro Señor os premie, hermanos e hijos entrañablemente amados. Él envíe sobre vosotros raudales de bendiciones, y sea augurio de ellas la que ahora, al entregar al Ilmo. Cabildo el báculo pastoral de la diócesis, os damos, con lágrimas en los ojos y dolor acerbo en el corazón, en el nombre del † Padre y del † Hijo y del Espíritu † Santo.

Palacio episcopal de Osma, 11 de julio de 1917.

† MANUEL, OBISPO DE OSMA.

EJERCICIOS ESPIRITUALES DEL CLERO

Lista de los Sres. Sacerdotes que los han practicado en este año en el Seminario Conciliar, bajo la dirección de los RR. PP. Indalecio Llera y Emilio Gómez de la Compañía de Jesús.

Primera y segunda tanda; 19 al 28 junio y 2 al 11 julio.

CLERO CATEDRAL

- M. I. Sr. D. Sinforiano de la Cantolla, Chantre.
» » » » Manuel Gutiérrez López-Gil, Canónigo.
D. Cayo Lozano, Beneficiado.
» Manuel Mayandía Teira, ídem.

CLERO COLEGIAL

- M. I. Sr. D. Santiago Gómez Santacruz, Abad.
D. Felipe Andrés, Canónigo.
» Ulpiano Vera, Beneficiado.
» Estanislao Martínez, ídem.

SEMINARIO CONCILIAR

- D. Manuel Hortal, Catedrático.

CLERO PARROQUIAL

Señores Arciprestes.

- D. Laureano Romero, Arcipreste de Gómara,
» Julian Gil, ídem de Palacios de la Sierra.
» Antonino de Miguel, ídem de Peñaranda de Duero.
» Romualdo Delgado, ídem de Rabanera del Campo.
» Agapito Izquierdo, ídem de S. Esteban de Gormaz.

Almajano.

- D. Venancio Maeso, Párroco de Suellacabras.

- » Miguel Moreno, ídem de Aldealseñor.
- » Félix Lapaña, ídem de Cuéllar.
- » Ciriaco de Blas, ídem de Buitrago.
- » Angel Borque, ídem de Nieva.
- » Pedro Rupérez, Capellán de Castilfrío.
- » Valentín Peña. Ecónomo de Pobar.

Almarza.

- D. Lorenzo Ayuso, Párroco de Tera.
- » Elías Ransanz, ídem de Gallinero.

Andaluz.

- D. Romualdo de Pedro, Párroco de Boos.
- » Eustasio Martínez, ídem de Tajueco.
 - » Domingo Alonso, ídem de Valverde de los Ajos.

Aranda de Duero.

- D. Agapito Alpanseque, Párroco de Fresnillo.
- » Alfonso Rozas, Coadjutor de Santa María de Aranda de Duero.

Aza.

- D. Pedro Gil, Párroco de Fuentenebro.
- » Anacleto Caivo, ídem de La Sequera.
 - » Feliciano Pérez, de Fuentecén.
 - » Calixto Esteban, ídem de Adrada.

Cabrejas del Pinar.

- D. Augurio de la Cámara, Párroco de Vadillo.
- » Rafael Alvarez, ídem de Navaleno.
 - » Cayetano Arroyo, ídem de Duruelo.
 - » Félix Carretero, ídem de Cabrejas del Pinar.

Calatañazor.

- D. Germán Fernández, Párroco de Nódalo.

- » Ladislao Larrad, ídem de Torreblacos.
- » Domingo Martínez, ídem de Rioseco.
- » Pablo Molinero, ídem de La Mallona.

Coruña del Conde.

- D. Pablo Martínez, Párroco de Arauzo de Torre.
- » Cándido Horcajo, ídem de Quintanarraya.
 - » Francisco Madrid, ídem de Peñalba de Castro.
 - » José María Ibáñez, ídem de Hinojar del Rey.

Derroñadas.

- D. Pedro Sanz, Párroco de Villaverde.
- » Jerónimo Vinuesa, ídem de Hinojosa de la Sierra.
 - » José Valle, ídem de Molinos de Razón.
 - » Ildefonso de Pablo, ídem de Derroñadas.

Gómara.

- D. Porfirio Horta, Párroco de Zárabes.
- » Eliseo González, ídem de Ledesma.
 - » Jerónimo Alc alde, ídem de Sauquillo de Boñices.

Gormaz.

- D. Feliciano Oliva, Párroco de Gormaz.
- » Casimiro Arroyo, ídem de Quintanas de Gormaz.
 - » Pedro Hernando, ídem de Quintanas Rubias de Arriba.

Gumiel de Izán.

- D. Dióscoro Berrueco, Ecónomo de Pinilla de Trasmonte.
- » Ecequiel Garrote, Párroco de Oquillas.

Gumiel de Mercado.

- D. Pedro Núñez, Párroco de La Aguilera.

- » Francisco Sancha, Coadjutor de Gumiel de Mercado
- » Eusebio Aparicio, Ecónomo de La Horra.
- » Luis Sans, Coadjutor de Sotillo de la Rivera.

Hinojosa del Campo.

- D. Fermín Martínez, Párroco de Tajahuerce.
- » Gabino Hortelano, ídem de Valdegeña.
 - » Julián García, Regente de Pozalmuro.

Huerta de Rey.

- D. Julio Aguilera, Párroco de Peñacoba.
- » Honorato Castaño, ídem de Hortezielos.
 - » Ignacio Moro, ídem de Espinosa de Cervera.
 - » Benito Moreno, Capellán de Arauzo de Miel.
 - » Fernando Adrados, Párroco de Hinojar de Cervera.

Osma.

- D. Casiano Pérez, Párroco de Valdenebro.
- » Francisco Morales, ídem de Lodares.
 - » Vicente Núñez, ídem de Alcubilla del Marqués.
 - » Angel Antón, Ecónomo de Valdemaluque.
 - » Rafael Sanz, Párroco de La Olmeda.
 - » Teodoro Pérez, Párroco de Santiuste.
 - » Nicolás del Burgo, ídem de Barcebalejo.
 - » Simón Ines, Coadjutor del Burgo de Osma.
 - » Manuel Macho, Capellán de la Rasa.
 - » Emilio Quintana, Párroco de Torralba del Burgo.

Palacios de la Sierra.

- D. Casimiro Encabo, Párroco de Palacios de la Sierra.
- » Santiago Carazo, ídem de Regumiel.
 - » Lino Peña, ídem de Cabezón.
 - » Ramón Peña, ídem de Moncalvillo.
 - » Félix Tamayo, ídem de Villanueva de Carazo.

Peñaranda de Duero.

- D. Julián Madrigal, Párroco de Castillejo de Robledo.
» Máximo Lázaro, ídem de Zuzones.
» Leandro Almajano, ídem de Baños de Valdearados.
» Mariano Manchado, Párroco de San Juan del Monte.

Peroniel.

- D. Sinforoso Poza, Párroco de Candilichera.
» Manuel Benito, ídem de Almenar.
» Feliciano Abad, ídem de Fuensauco.

Rabanera del Campo.

- D. Máximo López, Párroco de Rivarroya.
» José Maza, Párroco de Cubo de la Sierra.

Reznos.

- D. Sergio Oquillas, Ecónomo de Ciria.

San Esteban de Gormaz.

- D. Manuel Sancho, Coadjutor de San Miguel de San Esteban de Gormaz.
» Vicente Marcos, Párroco de Ines.
» Teodoro Sancho, ídem de Quintanilla de Tres Barrios.
» Luis Escribano, ídem de Villálvaro.
» Jorge Antón, Coadjutor del Rivero de San Esteban de Gormaz.

Santa María de las Hoyas.

- D. José Soria, Párroco de Herrera.
» Pedro de Diego, ídem de Muñecas.
» Agustín Pastor, ídem de Sta. María de las Hoyas.

Soria.

- D. José Soriano, Párroco de Los Rábanos.
» Eugenio López, Párroco de Golmayo.
» Alfredo Robles, Coadjutor de San Pedro de Soria.
» Saturio Sáenz, ídem del Espino de Soria.

Torlengua.

- D. Agapito Narro, Párroco de Chércoles.

Villabuena.

- D. Felipe del Amo, Párroco de Los Llamosos.
» Pablo Rubio, ídem de Villaciervos de Arriba.
» Venancio Sanz, ídem de Carbonera.

Homenaje Nacional al Sagrado Corazón de Jesús.

	<u>Pesetas</u>
<i>Suma anterior</i>	557 84
D. ^a Lucía Aparicio, de Arando de Duero.....	1 »
D. Juan de Matà Sanz, Párroco de Reznos.	1 »
» Pío Sanz (difunto).....	1 »
D. ^a Telesfora de Lafuente (difunta)	1 »
Asociación del Apostolado, de Reznos.....	10 »
<i>Suma y sigue</i>	<u>571 84</u>

COLECTA PARA LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD

	<u>Pesetas</u>
<i>Suma anterior</i>	28 90
Parroquia de Morcuera,.....	4 »
íd. de Ocenilla.....	0 75
íd. de Atauta.....	2 »
íd. de Herrera.....	0 85

Parroquia de Vilviestre de los Navos	1 50
íd. de Valdezate.....	1 »
íd. de Fuentelisendo.....	1 »
íd. de Valderrueda.....	1 »
íd. de Pinilla de Trasmonte.....	3 75
íd. de Lodares de Osma.....	1 »
íd. de Peñacoba.....	1 75
íd. de Coruña del Conde.....	6 35
íd. de Los Rábanos.....	1 »
íd. de Vadillo.....	2 »
	<hr/>
<i>Suma y sigue</i>	56 85

El día de la prensa Católica en la diócesis de Osma

1917

	<u>Pesetas.</u>
Párroco y feligreses de la Alameda.....	2 65
Párroco y feligreses de El Royo.....	4 30
íd. y íd. de Navalcaballo.....	0 50
Párroco y feligreses de Aldealseñor.....	2 60
Párroco y feligreses de Osma.....	2 67
Iglesia de los P. P. de C. de Maria de Aranda de Duero	27 60
Aranda de Duero (Sta. María)	23 10
id. (S. Juan).....	8 05
Fuentecen.....	2 15
Abejar.....	1 »
Burgo de Osma.....	22 »
Villanueva de Gumiel.....	1 50
Valderrueda.. ..	2 »
Tejado.....	1 »
Derroñadas.....	9 10
El Royo	7 50
Villanueva de Carazo.....	2 10
	<hr/>
<i>Suma y sigue</i>	119 82